

# Romper fronteras, construir humanidad

## La tarea de la HOAC en la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes

**Francisco Porcar Rebollar**  
**Militante de la HOAC, Segorbe-Castellón**

*«No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres» (Pablo VI)*

### I.- UNA OPORTUNIDAD DE COMUNIÓN

Pretendemos ofrecer algunas pistas sobre cómo podemos avanzar en la tarea de la HOAC en la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, en el marco de nuestro Quehacer Apostólico Comunitario.

*Desde la perspectiva de las oportunidades que nos ofrece para vivir desde la comunión y colaborar a construir vida de comunión en el mundo obrero y del trabajo.*

Por eso, lo que pretendemos no es ofrecer un conjunto de tareas que hemos de hacer.

Sino unas pistas para una vida que podemos acoger, construir y compartir (una forma de ser que se expresa en un hacer y un hacer que construye nuestra forma de ser): un camino para construir con los demás nuestra humanidad.

Teniendo en cuenta que:

a) La situación de muchos trabajadores y trabajadoras inmigrantes está marcada por el empobrecimiento y la injusticia que provoca el sistema de producción y consumo dominante en nuestra sociedad. Empobrecimiento e injusticia que es necesario combatir para construir humanidad. Esa lucha por la justicia en favor de los derechos de los empobrecidos pertenece a la entraña misma de la vida que Jesucristo nos ofrece y propone en su Evangelio:



*«El espíritu del Señor está sobre mí,  
porque me ha ungido  
para anunciar la buena noticia a los pobres;  
me ha enviado a proclamar  
la liberación de los cautivos  
y dar vista a los ciegos,  
a libertar a los oprimidos  
y a proclamar un año de gracia del Señor»*

(Lucas 4, 18-19)

Porque pertenece a la misma entraña de nuestra humanidad.

b) Pero afrontar el empobrecimiento sólo es posible, como vivió Jesús, cuando nos sentimos afectados de verdad por el sufrimiento de los otros, de las

víctimas de la injusticia. Si no asumimos la responsabilidad ante las víctimas no habrá lucha por la justicia. Pero para ello necesitamos que nuestra vida se mueva por entrañas de misericordia. Esa es la clave de la construcción de nuestra humanidad. De ahí la invitación de Jesucristo: «*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso*» (Lucas 6, 36). Y que proclame: «*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia... Dichosos los compasivos*» (Mateo 5, 6-7).

c) En medio del empobrecimiento y la injusticia de que hemos hecho víctimas a muchos trabajadores y trabajadoras inmigrantes, con todos los problemas que esta situación nos plantea, luchar contra ese empobrecimiento nos ofrece la oportunidad de situarnos en el camino de construir juntos nuestra humanidad. Como subraya la Comisión Pontificia para la Pastoral de los Emigrantes: «*Las migraciones... favorecen el conocimiento recíproco y son una ocasión de diálogo y comunión*». Pero para ello necesitamos reconocernos «*todos llamados... a la cultura de la solidaridad... para llegar juntos a una auténtica comunión de personas*» («Erga migrantes caritas Christi» -La Caridad de Cristo hacia los emigrantes- n. 2 y 9).

Necesitamos cambiar la perspectiva con la que normalmente afrontamos las realidades sociales para aprovechar la oportunidad de comunión que se nos ofrece; situándonos en la perspectiva comunitaria de la vocación humana que subrayó el Concilio Vaticano II: «*Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyen una sola familia humana y se traten entre sí con espíritu de hermanos (...). Más aún, El Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17-21-22) (...) sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás*» (Gaudium et spes, 24).

Donación que encuentra su sentido en el amor: «*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos... En esto hemos conocido lo que es el amor: en que Él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos*» (1 Juan 3, 15-16).

Que se traduce en una nueva forma de ser y hacer: «*Si el mal principal de la humanidad es tener como*

*ley de vida la lucha por la existencia, el tratamiento y el remedio divinos no podrán ser otros que el implantar, como ley de vida, la colaboración por la existencia (...). Todo ello forma un TODO que puede expresarse con la palabra COMUNIÓN*» (Guillermo Rovirosa).

Esta es la oportunidad que Dios pone en nuestras vidas con la presencia de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes entre nosotros.

Esto es lo que intentamos vivir con nuestro Quehacer Apostólico Comunitario y, en él, con nuestro Proyecto Evangelizador, con una dinámica de Sectores a su servicio: luchar contra el empobrecimiento y la injusticia, en comunión con las víctimas de ese empobrecimiento y deshumanización cuyo dolor sentimos como propio, para construir comunión en la vida del mundo obrero y del trabajo de forma que caminemos juntos en la construcción de nuestra humanidad.

## II.- EVANGELIZAR LA CULTURA PARA CONSTRUIR HUMANIDAD

### 1.- En la situación de los inmigrantes confluyen tres elementos deshumanizadores

a) El empobrecimiento que genera el sistema de producción y consumo que los convierte en mano de obra barata.

En la situación de los inmigrantes se manifiestan los graves problemas vinculados al sometimiento del trabajo a la mayor rentabilidad y beneficio económico. Normalmente, los inmigrantes son víctimas de las peores condiciones de trabajo, más aún si son mujeres.

Gran parte de las malas condiciones de acogida de los inmigrantes y de los problemas sociales que se generan en torno a la emigración, tienen su origen en el hecho de que más que como personas los emigrantes son tratados como mano de obra y, además, como mano de obra barata que juega un papel estructural en determinados segmentos del sistema productivo, aquellos especialmente precarizados para obtener de ellos una mayor rentabilidad económica y presionar también a la baja el conjunto de las condiciones laborales. Para comprender lo que está ocurriendo es muy importante subrayar este carácter estructural y no coyuntural de los actuales movimientos migratorios: son un elemento importante del funcionamiento del sistema productivo global que atropella a los trabajadores.

Frecuentemente los trabajadores emigrantes son el prototipo de lo que representa ser un trabajador precario. Si a ello unimos su mayor indefensión por su condición de "extranjeros", a veces indocumentados, los emigrantes constituyen una parte importante del sector más débil, vulnerable y empobrecido del mundo obrero y del trabajo. Su situación se ha visto agravada con la crisis económica, precisamente por su mayor vulnerabilidad.

b) La deformidad de nuestro mundo, marcado por las desigualdades y el empobrecimiento.

Que es producto del capitalismo globalizado, de la deformada orientación del desarrollo que extiende, y de los estilos de vida y de cultura consumista que normaliza, elemento este último de una enorme importancia pero del que no existe la debida conciencia social: la forma de vida consumista y la cultura consumista son el mayor obstáculo para combatir el empobrecimiento.

Esta deformidad de nuestro mundo es el origen de la sustitución práctica de la migración como derecho por la migración como injusticia:

*«El fenómeno migratorio... plantea... un auténtico problema ético: la búsqueda de un nuevo orden económico internacional para lograr una distribución más equitativa de los bienes de la tierra (...) De ahí también la necesidad de un trabajo más incisivo para crear sistemas educativos y pastorales con vistas a una formación en la "dimensión mundial", es decir, una nueva visión de la comunidad mundial concebida como una familia de pueblos a la que, finalmente,*



*están destinados los bienes de la tierra, desde una perspectiva del bien común universal» (Erga migrantes, 8).*

*«Las grandes corrientes migratorias de masas que llaman a las puertas del bienestar, son síntomas de la infelicidad; ninguna ley, por severa que sea, y ningún control, por exigente que sea, podrá defender las fortalezas del bienestar. Si entre los países del Norte y los del Sur no se establecen relaciones de justicia, no podrá haber ni felicidad ni paz duradera. La alternativa a la pobreza... es la justicia y la comunión, que son el otro nombre de la felicidad» (Joaquín García Roca, «El mito de la seguridad», PPC, Madrid 2006, pp. 42-43).*

c) Una mentalidad que dificulta afrontar el empobrecimiento que padecen muchos inmigrantes y que es un obstáculo para afrontar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la comunión.

Este es un elemento decisivo, porque condiciona profundamente nuestra manera de situarnos ante los inmigrantes.

En nuestra reciente historia de país receptor de inmigrantes hemos construido una imagen dominante de la inmigración muy marcada por tópicos y miedos, frecuentemente promovida por una propaganda que manipula descaradamente la realidad.

Estamos bastante lejos de considerar de verdad el derecho a la movilidad de las personas que toman la difícil decisión de dejar su familia y su tierra, forzados por la necesidad, para poder tener un trabajo con el que vivir dignamente.

La imagen de la inmigración que socialmente hemos ido construyendo está caracterizada por un conjunto de tópicos que dificultan afrontar las verdaderas necesidades sociales que plantea la emigración, pero que han calado mucho en la sociedad, también en el mundo obrero y particularmente en sus sectores más débiles y vulnerables. Una imagen que se caracteriza sobre todo por:

- Presentar la inmigración como una especie de invasión no deseada que demanda políticas restrictivas. A ello va unida la insistencia en la crítica a medidas políticas que se califican de «coladero» o favorecedoras del denominado «efecto llamada».
- Presentar una imagen de la inmigración que se mueve entre considerarla una «necesidad» (necesidad)

tamos determinado tipo de trabajadores inmigrantes que cubran huecos en el mercado de trabajo, que colaboren a afrontar los efectos del envejecimiento de la población...) y un «problema» (muchos que vienen no responden a esa «necesidad» y crean problemas de competencia, sobre todo en época de dificultades económicas). Esta ambigüedad da lugar a la demanda de políticas selectivas de inmigración, que se expresan popularmente con la frase «que vengan los que hagan falta».

- Presentar la imagen de una «buena» y una «mala» inmigración. La «buena» es la que responde a «nuestras» necesidades, la «mala» lo que no lo hace. Esta dicotomía se ve muy reforzada por la división que provoca una legislación restrictiva entre «legales» e «ilegales».

En el trasfondo de esta imagen predominante existe el problema que representa la concepción de la inmigración casi exclusivamente como «mano de obra», utilizable en función de las necesidades del mercado y que deberían «desaparecer», hacerse invisible, cuando no es necesaria desde esta perspectiva. Este hecho agudiza, sobre todo en épocas de crisis como la actual, la percepción de los inmigrantes como competidores indeseados en el trabajo, en los servicios sociales...

Pero, sobre todo, está la mentalidad que, en lugar de la consideración de una ciudadanía universal, acorde con la consideración de la igual dignidad de todas las personas y de la común vocación a la fraternidad, que entiende que todas las personas, por el hecho de serlo, deben poder gozar de los mismos derechos y deberes, predomina la concepción de una ciudadanía «nacional», que tiende a establecer diferencias en el reconocimiento y ejercicio de los derechos y deberes de las personas. Este «nacionalismo» de la perspectiva deforma radicalmente la imagen de la inmigración. La separación entre «españoles» y «extranjeros» aflora constantemente, sobre todo en momentos electorales o de dificultades económicas.

## **2.- La Iglesia y los inmigrantes: una gran paradoja**

a) Sin duda, en nuestra Iglesia existen comunidades cristianas y organizaciones eclesiales que son un testimonio y un signo de comunión en su acogida, en su trabajo con los inmigrantes y en favor de los inmigrantes.



b) Pero, en general, en nuestra Iglesia vivimos una gran paradoja:

- Mirando y valorando la realidad desde el Evangelio de Jesucristo, tenemos una Doctrina Social de la Iglesia que ofrece elementos muy valiosos para situarnos de forma distinta, radicalmente humana, ante la realidad de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes y ante el fenómeno de las migraciones, desde la perspectiva de lo que significa la vocación a ser una sola familia humana. En ese sentido la Iglesia podríamos hacer una aportación muy importante a la vida social para transformar la mentalidad y las actitudes que nos dificultan afrontar humanamente el fenómeno de la migración.
- Pero no lo estamos haciendo como podríamos, porque existe en nuestras comunidades eclesiales un gran desconocimiento de lo que plantea la DSI y porque la mentalidad de muchos cristianos y de muchas comunidades cristianas está más cerca de la mentalidad dominante en nuestra sociedad que de la que propone la Iglesia. Necesitamos una profunda conversión en este sentido.

Como insistía Pablo VI:

*«No insistiremos nunca demasiado en el deber de hospitalidad -deber de solidaridad humana y de caridad cristiana- de los países que acogen a extranjeros» («Populorum progressio» -El desarrollo de los pueblos-, 67)*

«Es deber de todos y especialmente de los cristianos, trabajar con energía para instaurar la fraternidad universal, base indispensable de una justicia auténtica y condición de una paz duradera. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres» («Octogesima adveniens», 17).

O también la Conferencia Episcopal Española:

«La sensibilización de la sociedad en general y de los cristianos en particular es una tarea necesaria y urgente en orden a que la población de acogida adopte una actitud positiva en relación con los inmigrantes, evitando todo prejuicio, infravaloración, discriminación, racismo o xenofobia».

«Para la Iglesia, el emigrante, independientemente de la situación legal, económica, laboral, en que se halle, es una persona con la misma dignidad y derechos fundamentales que los demás, es un hijo de Dios... El inmigrante no es "una fuerza de trabajo"... sino una persona. Con esto está dicho todo lo que a dignidad humana y derechos fundamentales se refiere» («La Iglesia en España y los Inmigrantes», 5).

### **3.- La situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en el Quehacer Apostólico Comunitario de la HOAC**

En las Orientaciones ofrecidas por la Comisión General para concretar el Quehacer Apostólico Comunitario, en lo referido a las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes, se subrayan tres cosas:

1ª.- La necesidad de centrar nuestra atención en la integración de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en nuestros barrios, parroquias, organizaciones...

2ª.- La necesidad de colaborar a poner de manifiesto, mostrar y generar conciencia en torno al hecho de que las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes son fruto de la injusticia que genera nuestro sistema de producción y consumo. Y de que lo que necesitamos socialmente es transformar y humanizar esa situación.

3ª.- La necesidad de colaborar a ofrecer cauces de vida, incluida la misma HOAC, como ámbitos donde los inmigrantes sean acogidos como personas y puedan ser protagonistas en la necesidad de cambios en nuestros ambientes e instituciones para abordar

de manera humana y solidaria el fenómeno migratorio.

Y se insiste, como en el planteamiento del Día de la HOAC, en que, para romper fronteras y construir humanidad, son fundamentales dos cosas:

a) Humanizar la cultura de nuestros ambientes.

b) Para lo que es esencial la cercanía a la vida concreta de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes. La pregunta: ¿qué cercanía tenemos nosotros con los inmigrantes?, ¿qué sabemos de su vida?, es fundamental.

### **4.- La Evangelización de la cultura como orientación fundamental de nuestro Quehacer Apostólico Comunitario**

Si tenemos en cuenta lo que hemos dicho sobre la confluencia de tres elementos deshumanizadores en la situación de los inmigrantes, el peso que entre esos elementos tiene la mentalidad y las actitudes (la cultura) dominantes en nuestra sociedad (que se convierte en uno de los mayores, si no el mayor, obstáculos para luchar contra el empobrecimiento), y la paradoja que vivimos en nuestra Iglesia, consideramos que la orientación fundamental de todo lo que hagamos debería ser la evangelización de la cultura para humanizarla, colaborar al necesario cambio de mentalidad, en el sentido que lo planteaba Pablo VI en «Evangelii nuntiandi» (La evangelización del mundo contemporáneo):

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos» (n. 18).

«Alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad» (n. 19).

«Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar...la cultura y

# Ponencia

*las culturas del hombre..., teniendo siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios» (n. 20).*

Para afrontar un problema fundamental que plantea en nuestras vidas la cultura consumista que domina nuestra sociedad. Expresado tal como lo hacemos en el Cuaderno «Cultura consumista y libertad del hombre» (pp. 6-7 y 28-30), podemos resumirlo así:

*«Nuestra crisis ha vuelto a poner en evidencia algo que nos parece normal: el sufrimiento de los débiles, de los empobrecidos, de los oprimidos, de los explotados. Decimos que nos parece normal porque éstos –débiles, empobrecidos, oprimidos, explotados– no son producto de la crisis, existían antes de la misma, lo que la crisis ha hecho ha sido incrementar su número y nuestro miedo.*

*(...)*

*Si no asumimos la responsabilidad ante las víctimas, no habrá lucha por la justicia. Si en nuestra vida no dejamos que “el sufrimiento hable con elocuencia”, nuestra verdad será todo lo racional que queramos, pero no será justa; al no serlo, no será humana; y al no serlo, no será cristiana.*

*Si nuestra sociedad se mueve guiada por el principio de la satisfacción; si la satisfacción hedonista personal se convierte en el principio vital de nuestra existencia, ¿cómo dejar que el sufrimiento hable con elocuencia?, ¿cómo incluir en nuestras vidas la responsabilidad ante el sufrimiento de las víctimas? (...) Pensamos que se ha introducido un mecanismo en la sociedad y en nuestra vida que nos induce a movernos guiados por el principio de la satisfacción personal y a alejarnos de todo lo que puede incomodarnos, especialmente el dolor y el sufrimiento de los otros».*

*(...)*

*«Jesucristo nos ha revelado que el hombre encuentra la felicidad cuando sale de sí mismo para servir al otro, especialmente para servir al empobrecido. Este servicio se concreta en el binomio amor-justicia: amor que se realiza en la justicia y justicia que se fundamenta en el amor. La libertad encuentra su sentido más profundo cuando se pone al servicio del amor y de la justicia (...) Nuestra cultura ha devaluado la pasión por la justicia porque ha generado una brecha importante entre la razón y el amor (...) Lo que la Iglesia decimos...es que Dios, en su hijo Jesucristo, ha unido amor y justicia en una existencia humana plena (...) Amo, luego existo; practico la justicia, lue-*

*go existo. Amo practicando la justicia, entonces soy libre. No somos libres para elegir lo que nos satisface prescindiendo de todo lo demás, somos libres para amar practicando la justicia».*

Mostrar esto último con nuestra vida y acción es lo mejor que podemos aportar para combatir el empobrecimiento que padecen nuestros hermanos y hermanas inmigrantes y caminar en la dirección de construir juntos comunión en el mundo obrero y del trabajo.

## III.- UNA DINÁMICA DE VIDA Y ACCIÓN

En las Orientaciones ofrecidas por la Comisión General para concretar el Quehacer Apostólico Comunitario hay elementos suficientes para ayudarnos a concretar en vida y acción lo que aquí hemos planteado. No vamos ahora a repetir lo que se dice en esas Orientaciones, sólo llamamos la atención sobre algunas insistencias que convendría que tuviéramos en cuenta:

1ª.- La de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes es una situación que podemos plantearnos todas las Diócesis, con independencia de que tengamos o no una dinámica de Sectores en torno a ella. Pues se trata de una manifestación fundamental del empobrecimiento y deshumanización que padece el mundo obrero y del trabajo que tiene una estrecha relación con todas las demás situaciones en las que desarrollamos nuestro Quehacer Apostólico Comunitario: todas ellas las padecemos trabajadores españoles e inmigrantes, normalmente estos últimos con mayor vulnerabilidad.

2ª.- Todas las Diócesis podríamos plantearnos cómo dar continuidad al trabajo realizado con motivo del Día de la HOAC en torno a esta situación



de los inmigrantes, planificando a medio plazo objetivos concretos a lograr en la Diócesis, según se manifieste en su realidad la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, y según sus posibilidades.

3ª.- En nuestra vida y acción en torno a la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes es muy importante que demos el mayor relieve a colaborar al necesario cambio de mentalidad en los ambientes obreros, al que antes nos hemos referido en el sentido de evangelizar - humanizar la cultura, porque la mentalidad social dominante en torno a la inmigración es quizá le mayor obstáculo para afrontar la de forma humana.

En este sentido, conviene que tengamos en cuenta que nuestra colaboración al cambio de mentalidad y actitudes sociales tiene un campo muy importante de actuación en el cambio de mentalidad en nuestras comunidades eclesiales, para que la Iglesia pueda colaborar más y mejor a difundir y extender en los ambientes sociales otra manera de situarnos ante la realidad de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes.

Para colaborar a este cambio de mentalidad, es muy importante:

- a) Mostrar las manifestaciones concretas del empobrecimiento que sufren los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, ayudando a reflexionar sobre la «anormalidad» de sus causas y consecuencias.
- b) Crecer y ayudar a otros a crecer en cercanía a la vida concreta de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes.
- c) Mostrar y narrar los signos positivos que existen en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia en la manera de situarse ante la realidad de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes: es posible y más humano situarse de otra manera. Mostrar las experiencias de comunión que existen para promoverlas y extenderlas.
- d) Difundir los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia, ayudando a pensar, sentir y valorar la realidad desde las claves que nos ofrece y a convertirlas en un instrumento valioso para la pastoral de la Iglesia.

4ª.- En la perspectiva de la integración de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en nuestros barrios, parroquias, organizaciones..., es muy importante que nuestra manera de situarnos sea la de buscar promover espacios comunes de encuentro,

vida y acción para buscar combatir juntos el empobrecimiento y la deshumanización que padece el mundo obrero y del trabajo, y para juntos construir comunión en esa realidad del mundo obrero y del trabajo, desde la valoración positiva de la diversidad y las oportunidades de enriquecimiento que a todos nos ofrece. En ese sentido es muy importante:

- a) Promover las experiencias sociales y eclesiales de encuentro
- b) Ofrecer la misma HOAC, su vida y acción, como espacio y ámbito de encuentro.

5ª.- En nuestra tarea sobre la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes deberíamos plantearnos la importancia que para ella tienen nuestras relaciones internacionales, particularmente nuestra pertenencia y participación en el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, y el Fondo de Solidaridad Internacional.

Estas dos realidades pueden ser un buen instrumento para ayudar a conocer, mostrar y comprender mejor el empobrecimiento del mundo obrero y del trabajo en su dimensión mundial, hecho que está en el origen del fenómeno de las migraciones. Así como para ofrecer cauces concretos de solidaridad y comunión con los trabajadores y trabajadoras de los países empobrecidos.

6ª.- En ese mismo sentido, la situación de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes es una oportunidad para crecer en conciencia de lo que significa nuestra vocación a ser una sola familia humana. Más en concreto, para que reflexionemos y ayudemos a reflexionar a otros, en nuestra Iglesia y en nuestro mundo obrero, los cambios que está pidiendo de nuestros estilos de vida la situación de los empobrecidos del mundo, a que nos planteemos qué significa para nuestra vida la situación de los empobrecidos.

## IV.- UNA CONSIDERACIÓN FINAL: UN CAMINO PARA VIVIR LA MÍSTICA HOACISTA

La dinámica de vida y acción que aquí hemos planteado es relativa en sus contenidos concretos; puede ser ésta o puede ser otra, la podemos concretar de una manera o de otra. Esto ocurre con todo nuestro Quehacer Apostólico Comunitario. Pero lo que no podemos dejar de hacer es concretarlo y vivirlo. Sin ese «hacer» no podemos construir nuestro «ser», no podemos ser lo que queremos.

## Ponencia

Cuando en nuestra última Asamblea General hablamos de la necesidad de «*ser místicos en el corazón del mundo obrero*», como algo fundamental para colaborar a luchar contra el empobrecimiento y la deshumanización que padecemos en nuestro mundo obrero y del trabajo, no estamos hablando de algo distinto a lo que aquí hemos intentado plantear, sino de la manera de vivirlo.

Porque, como sabemos, la mística es la experiencia de vivir en Jesucristo y de experimentar el Misterio de Dios en nuestra vida. Y la mística hoacista es vivir esa experiencia de Jesucristo en nuestra existencia obrera, que se convierte así en una manera de ser y hacer que es camino de humanización y comunión.

Esa experiencia de Jesucristo nos lleva y la hacemos al «encontrarnos con Él en la historia humana. Él está presente en la vida de nuestros prójimos, en el sufrimiento y en los anhelos de nuestros compañeros del mundo del trabajo... Ser contemplativos en la vida obrera. Y oír en esas realidades el clamor del Señor unido al clamor de las víctimas del mundo obrero y del trabajo» (Acuerdos de la XII Asamblea General, pág. 71).

Así, nuestro Quehacer Apostólico Comunitario es expresión y camino para vivir la mística hoacista.

Como decía Guillermo Rovirosa, a Cristo no lo podemos encontrar ni experimentar desgajado de su Cuerpo, los empobrecidos. Rovirosa vivió su conversión a Cristo en la entrega a los pobres, en el descubrimiento del rostro de Cristo en los trabajadores. Así lo explica: «*Fue mi segunda conversión. La primera, me hizo encontrarme con mi mismo en Cristo; la segunda, hizo que me sumergiera en el Cuerpo Místico. Los aspectos personal y social se complementaban el uno al otro*».

Y esa experiencia es la clave desde la que Rovirosa lee toda su vida. Tal como explica en «*El primer traidor cristiano: Judas de Keirot, el apóstol*»: la «traición», lo que nos aparta de nuestra verdadera humanidad, consiste en buscarse uno a si mismo, trazar la vida de acuerdo a los propios planes y no abandonarse al Amor de Cristo. Lo contrario, la fidelidad, vivir realmente nuestra humanidad, lo encontramos cuando nos abandonamos al Amor de Cristo, cuando buscamos construir nuestra vida desde la confianza en el Dios que nos ama. De la única manera en que podemos hacerlo: en el amor al prójimo, en el amor a los empobrecidos. Amor hecho de pobreza, humildad y sacrificio, y que busca la comunión de bienes, vida y acción.

De esto, y no de otra cosa, es de lo que se trata.

